



Rafa Fernández

Un pintor que sueña despierto

De Carlos Morales

La dama esta reposando silenciosa y pesada sobre blancas sábanas de luminosos ribetes dorados. Su figura en escorzo está mágicamente cubierta por lienzos transparentes y también blancos que recuerdan las veladuras de El Greco y las superficies albas del extremeño español, don Francisco Zurbarán. Sus ojos cerrados, apenas perceptibles por la sombra que proyecta en ellos un casquete de la misma tela, indican que la dama duerme. La fuerza de la composición, con sus sombras y palideces, enuncia una atmósfera onírica que se multiplica infinitamente en las intenciones soñadoras del pintor y la potencialidad de sugerencias que su protagonista transmite.

El cuadro, en formato de grandes dimensiones, se llama también "El sueño" y es quizás el mejor símbolo de la evolución y madurez alcanzados por el costarricense Rafa Fernández, después de su incorporación plena al quehacer pictórico de España, donde precisamente esa pieza despertó los más elogiosos comentarios.

Tras varios años en Madrid, el costarricense ha logrado integrar a su paleta alguna suavidad de colorido clásico y nuevas técnicas de línea y de textura que no estaban presentes en su obra de comienzos. Estas marcan ahora su consagración incuestionable como maestro colorista y excelente evocador de un mundo mágico surreal que no por concentrado y atmosférico deja de ser una proyección de nuestra América sorpresiva.

Con 30 exposiciones individuales, 60 colectivas

y 12 medallas en certámenes diversos, Rafa Fernández retorna temporalmente a nuestros pagos y pone una muestra de su obra en la bienal de Lachner y Sáenz y en la Galería Matiz de la Plaza del Sol. No hay duda que el pintor ha llevado a la práctica aquella frase que me dictó en 1975, doce años atrás, cuando en relación al medio plástico local, aseguró: "Aquí hay una vagabundería suprema y muchos artistas de cafetín que hablan de su obra fantasma y critican apasionadamente a los otros, pero no producen mayor cosa". El mismo se excluyó de aquella lista y sometido a una disciplina rigurosa de estudio y praxis, consiguió lo que por aquel tiempo era su añoranza: vivir exclusivamente para la pintura y de la pintura. Ya el artista no tiene necesidad de una silla burocrática ni de un tallerito dental para sostener su economía. Su obra se abrió paso contra el tiempo y los rigores del mercado y hoy día, cotizada en los niveles más altos de nuestro medio, lo mantiene y lo estimula para que viva exclusivamente de sus sueños y de los sueños que traducen sus pinceles.

No se puede decir que Europa ha forjado la más reciente pintura de Fernández. Ni siquiera que su paleta de gran colorista haya absorbido la vitalidad de los soles de Andalucía. En verdad el pintor ya poseía esa gran fuerza antes de partir y ahora lo que ha conseguido, es una mayor calidad en el dibujo, un juego más eficaz en el empaste y una combinación atmosférica y sutil de la temática caribeña con la tradición plástica clásica, que bebió

en los museos y paladeó ecléctico en el quehacer modernista de sus colegas de vanguardia madrileños.

Aquí, bajo las ensoñaciones blancas y grises de esa gran dama que sueña a sus espaldas, el artista está dispuesto a revelar para los lectores de FORJA, algunas de las claves de ese su mundo onírico.

FUE COMO RENACER

-Me fui a España cuando sentí que mi pintura estaba en condiciones de confrontar y enriquecer. Pasa a la Pág. 4

FORJA

se con aquel ambiente tan desafiante en el campo de la plástica. Después del período lógico de acomodamiento, para mí fue como renacer, porque llegué allí sin cuadros, sin curriculum, sin fotos, sin nada más que el ansia de aprehender. Era como empezar de nuevo mi carrera, sólo que esta vez tenía una experiencia acumulada y un hervidero de museos y creadores que estimularon mi trabajo.

—Adquirí un estudio y empecé a trabajar. Yo había preparado muy bien este viaje. No iba a tener problemas de finanzas, iba listo para trabajar intensamente y sacarle lo máximo al ambiente. Al principio claro, la cosa es difícil. Nadie sabe quién es uno y tampoco uno tiene contactos, pero conforme mis primeros cuadros salieron, empezaron a despertar interés en algunos sectores y luego vino el Premio San Isidro y después el Premio Santiago, que me abrieron el camino y me facilitaron muchas cosas. Lo que yo creí que iba a durar cinco años, se estaba plasmando en tan sólo un año.

—Fue trabajo de estudio a fondo, de análisis y asimilación. No una carrera por distinguirme, pues tenía muy claro que mi mundo pictórico ya estaba allí, lo que necesitaba era enriquecerlo, profundizarlo. Mis mujeres, esas protagonistas de mi pintura, han estado siempre allí, lo que buscaba era un grado más alto de poesía, que las mujeres mágicas se abrieran un poco más a lo misterioso, a lo dramático.

UNA MEZCLA

—Alternando con los artistas españoles me di cuenta que yo era desde antes un pintor latinoamericano y así me veían ellos, o sea, no se trataba de internarme en sus preocupaciones ni en sus mundos, sino de mejorar, fortalecer el mío. Ellos son más sobrios, más fríos en el color. Mis cuadros en cambio, son de temperatura más alta y privan los amarillos, los verdes y los carmines. No diría yo que tomé aquellos colores, pero sí que hubo una mezcla, pues vivir en Madrid es meterse en la historia, y transitar por sus callejuelas y por aquel desfile clásico y maravilloso de sus museos, es internarse en atmósferas nuevas o deslumbrantes.

—Siempre he sido un colorista, pero antes era un color más abierto, casi plano, y en mis cuadros más recientes se notará un color más concentrado y perfeccionado en el uso de las veladuras, que ya estaban, pero que ahora son más seguras en el intento de dar más riqueza a los puntos de energía para que el espectador recorra todas las sensaciones del cuadro y no de manera fraccionada.

—Te diría que yo me fui a España ya pintor. Iba con conceptos bien definidos, con una técnica propia. España me dio una mayor seguridad para conseguir la unidad total del cuadro y me alimentó con el contacto directo de los movimientos vanguardistas o conservadores.

EL DIBUJO

Las manos de la dama que sueña a espaldas de nuestro entrevistado, nos recuerda que Rafa Fernández no estaba entre los dibujantes mejores de Costa Rica. Todo lo contrario, aquel colorista de los gatos y las bicicletas disimulaba con el colorido y acierto de sus empastes, una limitación evidente en el dibujo. Hoy esas manos de la dama que duerme son un punto focal de la pintura y aunque no responden a un naturalismo detallista, pues más bien se alargan hacia lo fantasmal, revelan una marcada diferencia de lo que fueron sus primeros cuadros. El pintor comenta así este detalle:

—Efectivamente, mi primera etapa denotaba un dibujo deficiente, pues como yo era un manejador del color, podía reducir mucho esa dificultad y además no era cosa que me preocupaba, pues sabía que era cuestión de tiempo, de disciplina. Lo que sí



es claro es que España me permitió dedicar el tiempo necesario al dibujo, y diría que fue una exposición en particular la que me dio el impulso final para dedicarme días enteros a la práctica del dibujo.

—Fue curiosamente un escritor, el alemán Günter Grass, con una exposición de dibujos que hizo en el Palacio del Conde Duque, quien me despertó ese resorte. Es un excelente dibujante y sus obras me impactaron sobremanera por la creatividad y la fuerza que contenían. De allí partí hacia una disciplina rigurosa de muchas horas y creo que realmente mi dibujo ha mejorado. Si antes pretendía ser un profesional de la pintura, ahora lo soy realmente.

¿Y ese profesionalismo no significa un poco haberse entendido con lo que Diego Rivera llamaba "la mafia de las galerías"— le pregunto sin contemplaciones.

—Hay que entender que las galerías son un mal necesario. Uno no puede andar con los cuadros debajo del brazo como si fueran slides. Uno requiere de sitios acondicionados para que el público conozca las obras y ese papel lo juegan las galerías. Pero naturalmente que lo juegan como negocio, no por filantropía. Ellos quieren quedarse con la mejor tajada de la venta y cuando uno comienza a relacionarse con ellos, entonces son unos pira-

tas pero si ven que la obra tiene acogida, estéticamente se supera, entonces empiezan a quererla y a venderla con respeto, no como simple mercancía. Y cuando la obra adquiere mucha importancia, entonces, compiten entre ellos y sobran los marchands que quieren vender lo de uno. Son negocios como en todo el mundo: algunas galerías son muy comerciales, otras muy exigentes y también hay las que sólo divulgan una línea determinada de pintura (abstracta, informalista, surrealista, etc.).

—Penetrar en ese mundo de las galerías, sobre todo en las de más renombre, no es cosa fácil, por que hay que tomar en cuenta que si uno logra abrir una exposición, detrás de uno hay por lo menos 2.000 haciendo cola para conseguir lo mismo. Yo diría que se me presentaron ocasiones en las que pude hacer amigos, pero en definitiva, la obra fue la que se abrió el camino, yo no soy muy bueno para las relaciones públicas.

ESTALLO UNA BOMBA

Rafa Fernández ha estado en España tres veces. pero se puede decir que los últimos dos años son los más relevantes para su carrera. ¿Cuál fue el momento culminante de tu estadía allí?

—Yo diría que la noche de mi exposición en Galería Infantas, en noviembre pasado. Cuando llegué al local, había una multitud frente a la puerta. Yo pensé que habían puesto una bomba o no se qué desgracia; pero lo cierto es que la gente se agolpaba para ingresar al sitio. Allí estaba, además del numeroso público, toda la crítica española. Estaba seguro que por lo menos no iba a hacer el ridículo, pues había puesto todo mi esfuerzo en aquellas obras, pero lo sorprendente fue que la crítica las recibió con un gran entusiasmo. Me di cuenta que había logrado lo que me proponía: que mis pinturas le hablaran a ese público tan exigente. La gente se identificó con mis ocre, con mis colores cálidos, y el resultado fue una venta casi total.

La crítica respondió de inmediato a los sinceros esfuerzos del costarricense. Veamos sólo unas pocas líneas:

"Nos encontramos delante de la obra de un auténtico artista".

Josep Maresma, Barcelona

Datos biográficos

Rafa Fernández nació en Costa Rica en 1935. Estudió en La Casa del Artista de Costa Rica, Escuela de Bellas Artes de Nicaragua y Círculo de Bellas Artes de Madrid. Realizó así mismo un curso del Creagraf de grabado y litografía en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica.

Ha realizado giras culturales invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, Los Amigos de las Américas, La Casa de las Américas y la Organización de Estados Americanos.

Participó en el Primer Encuentro Iberoamericano de Críticos de Arte y Artistas Plásticos en Venezuela y representó a su país en el único Museo Vial —Rafael Bogarín— de la Pintura Latinoamericana en Venezuela.

Fue elegido para la realización de un mural interior, en una superficie de 45m x 2,50 m en la clínica del Seguro Social "Marcial Fallas" de Costa Rica.

Constante y dinámico promotor del arte durante más de tres décadas ha sido nombrado jurado en importantes certámenes centroamericanos, fundó el Parque de la Expresión y el Museo de la Miniatura.

Ha sido miembro directivo de la Editorial Costa Rica y Asesor de Artes Plásticas del Ministerio de Cultura.

Sus obras se encuentran en importantes museos, colecciones públicas y privadas de América, Europa y Asia.



En su maestría en el dibujo, pleno dominio de las técnicas pictóricas y el gran bagaje intelectual que pasea por sus lienzos, Rafa Fernández hace que nos sintamos emocionados al contemplar su obra".

Edmundo Lloret, Madrid.

"Rafa Fernández amplía el ciclo surrealista de la pintura, que lejos de cerrarse se prolonga con una vitalidad renovada".

A.M. Campoy, Madrid.

"Fernández deforma cada rostro femenino entregándonos prácticamente como máscara, creando un ambiente, imaginativo, para el que el color domeña la composición, afianzando en la fuerza de los cálidos rojos y naranjas el expresionismo sincero de un artista que sabe poner sus propias reglas".

Carlos García-Osuna, Madrid.

Pero si ese ha sido el lanzamiento internacional de Rafa Fernández, cabe preguntarse ¿qué hay de costarricense en sus coloridos rincones?

—No creo en una obra costarricense, creo en una creación latinoamericana y seguro que los códigos que tipifican mi pintura tienen que mostrar una parte de mi raíz. Mis personajes son parte de mi infancia. Son mis tías, mis abuelas, mis parientes; con sus batones negros, con el misterio que exhibían cuando yo los miraba desde mi pequeñez. Es un mundo común para todo latinoamericano de mi generación. Los rasgos costarricenses deben estar muy ocultos, porque yo no aprovecho lo simbólico de nuestro paisaje, soy más bien subjetivo y mis atmósferas son siempre interiores. El crítico A.M. Campoy, del ABC, ha dicho que mi pintura está "emancipada ya de cualquier malentendido nacionalista, muy en la entraña de un arte euroamericano despegado de todo folclorismo y atento a una estética del arte internacional del momento". Te diría que esa valoración recoge bien mi intención pictórica, pero lo mismo te digo que esas mujeres son una realidad para mí y por tanto una realidad costarricense.

HAGO POESIA

¿Cuáles son tus relaciones con el espectador? ¿Qué pretendes motivarle con tus mujeres llenas de color y misterio?

—En la exposición de Madrid pude notar que los observadores se sentían intrigados por lo intemporal, por lo misterioso de las atmósferas, y ese es un factor que efectivamente cultivo. El espectador siente una sugerencia que no es clara, que plantea dudas y que insinúa cosas. De eso se trata: el día que el mensaje se desentraña, entonces ya mis mujeres no tendrán sentido.

Te diría que soy un lírico de la pintura. Hago poesía con los recursos del pintor. No aspiro otra cosa. No tengo interés de vincularme a movimientos ni a vanguardias. Pinto porque necesito pintar, y si lo que pinto encuentra un mercado, entonces excelente, porque eso me permite pintar más y estar más tranquilo para dedicarme a eso. No me masturbo con movimientos trasnochados. El artista tiene que ser muy consciente de lo que hace, no tiene que pontificar, simplemente tiene que hacer, que pintar, y si lo que hace es importante, entonces nadie podrá negarlo. Tendrán que aceptarlo o bien rechazarlo, pero con respeto. No creo en los vanguardismos, es una pérdida de tiempo. En pintura ya nadie inventa nada. Su evolución al paso de los siglos es una cosa mínima y si no, veamos que desde hace 13.000 años, con las pinturas rupestres de Altamira, el hombre logró una pieza universal. En esa obra extraordinaria están todos los elementos de una gran obra actual.

LITERATURA Y TEATRO

—La literatura latinoamericana ha sido para mí un encantamiento. Ella me transporta a un mundo mágico extraordinario, y naturalmente que esos ambientes se proyectan a mis lienzos. Obras como las de García Márquez o Vargas Llosa me han dejado clara huella. Ellos han conseguido diseñar en su escritura ese mundo absurdo, intrigante, de nuestra cultura; y yo he tratado de integrarlo a mi pintura. Allí encontrarás la intemporalidad, las atmósferas esotéricas y también algunos objetos absurdos como cornetas, manzanas, bolas.

PREMIOS

1964-III Premio Juegos Florales. San José, Costa Rica.

66-Mención Honorífica Juegos Florales, San José, Costa Rica.

67-Primer Premio Pintura Centroamericana, Tegucigalpa, Honduras.

69-Primer Premio Dibujo Círculo Bellas Artes, Madrid, España.

69-Premio Nacional de Pintura, San José, Costa Rica.

70-Primer Premio Concurso Nacional. Instituto Nacional de Seguros; San José, Costa Rica.

72-Premio Nacional de Pintura, San José, Costa Rica.

75-Premio Nacional de la Pintura, San José, Costa Rica.

77-Primer Premio a la pintura representativa de Costa Rica en el Salón Internacional XEROX, Managua, Nicaragua.

77-Premio Ancora Diario La Nacional, San José, Costa Rica.

85-Premio Corte Inglés en la XXII Exposición de San Isidro, Madrid, España.

85-Premio Santiago de Santiago y 2a. Medalla, de dibujo, Salón de Otoño, Madrid, España.

□



Una Madre

Sin embargo ya no aparecen los gatos y también está ausente un elemento básico de la novelística latinoamericana, como es la lluvia. ¿Por qué?

—Bueno, lo que pasa con los gatos es que responden a una etapa ya superada. Estos aparecieron al principio, cuando se vinculaban con los pájaros por esa misma ley de los contrarios. Y en cuanto a la lluvia, podría decirse que está sutilmente presente en los grises y azules bajos. La lluvia es gris ¿no? Pero debes tomar en cuenta que en mi paleta predominan los ocrés y los amarillos y que la temática se concentra en los interiores.

Yo me considero un director de teatro frustrado. Soy un fanático de ese arte y mis personajes también juegan un papel escénico, un papel intemporal, casi fantasmal, allí está la influencia de los escenarios.

PANORAMA NACIONAL

—Un año es poco tiempo para notar cambios en la plástica local. Sí aprecio que, como producto del trabajo de varias generaciones (las del 35, del 60 y la actual) se van consolidando bases para que los jóvenes tengan conceptos más sólidos de lo que es una pintura no tan regional y busquen mundos propios. He visto jóvenes con arrestos que definirán la pintura costarricense del futuro, pero todavía no es posible dar nombres. Espero ver la Bienal de Lachner y Sáenz para tener un panorama completo. Lo que sí me preocupa es que nadie se aventure a confrontar en el extranjero o que nadie pueda hacerlo por las limitaciones del medio. A mí me parece que la pintura no debe esperar nada de nadie. Debe arriesgar todo a cambio de lo que la pintura misma pueda dar o negar. No hay que hablar

tanto, hay que dejar a los cuadros que hablen y sobre todo que confronten afuera, porque puede haber cosas importantes que ya en el extranjero no tienen ningún valor. Es necesario salir a confrontar, pero salir bien formado, para que el cambio no nos haga daño. Dejar de creer que un Premio Nacional es la gloria, porque eso no significa nada en la lucha con gente notable y en la entrada a las galerías importantes.

MURALISMO

La mujer de la pared, entre sus mantos blancos y su sueño profundo; no ha movido ni la seda de sus dedos. El pintor sigue confiándonos sus sueños y ya es la hora de penetrar en el otro sueño, el sueño real de todos, el de la noche. Por eso la última pregunta.

¿No será tu pintura un poco elitista, exclusivista, negada a la exhibición de todo el pueblo como la que nos dieron los grandes maestros mexicanos?

—Yo pinté un gran mural en la Clínica Marcial Fallas de Desamparados y allí está en contacto con toda la gente. Tiene una temática de contenido social y si se me presentara la ocasión de hacer un gran mural, lo haría. Lo que pasa es que en nuestro medio son pocos los espacios para esa clase de obras.

—Para una obra mural se requiere mucho dinero y no se trata de manchar una pared con pintura Glidden-Domestic; pero si alguien está dispuesto a poner lo necesario, hasta sin cobrar lo haría. Si hay algo que no he perdido jamás, es mi conciencia de hombre del pueblo, mi conciencia de estrato popular. Si tuviera que salirme de mis formatos actuales para regalar una gran obra a mi pueblo... lo haré encantado. □